

## OS TIROS QUE NOS ATRAVESSAM EM DEFESA DE UMA EDUCAÇÃO DA TRANSFORMAÇÃO<sup>1</sup>

LOS DISPAROS QUE NOS ATRAVIESAN EN DEFENSA DE UNA EDUCACIÓN DE  
TRANSFORMACIÓN

Jonathan AGUIAR<sup>2</sup>

### RESENHA

AGUIAR, Jonathan. **Educação, Lúdico e Favela: quantos tiros são necessários para aprendizagem?** Rio de Janeiro: Editora WAK, 2019.

Conocí el trabajo de Jonathan Aguiar de un modo curioso. Un día llegó a mi Facebook la grabación de una entrevista hecha a un joven educador que reflexionaba sobre los juegos, las bromas y los juguetes como posibles dispositivos para combatir la violencia que amenaza la vida de los habitantes de las favelas de Rio de Janeiro. De inmediato sentí la necesidad de contactar a este joven. Fue así que me animé a enviarle un mensaje por Messenger. Corrí con suerte y me sorprendió gratamente su respuesta cálida y amable. Me pregunté ¿Qué podrá pensar Jonathan al recibir un mensaje de un colombiano loco que tartamudea portugués y que siente afinidad con su trabajo?

A partir de ese momento se empezó a tejer entre los dos un intercambio de saberes y de miradas frente a lo que puede hacer la educación en un contexto marcado por la violencia armada. Vengo de un país que hace más de sesenta años se encuentra trabado por una guerra larga y dolorosa que ha dejado miles de pérdidas y gravísimos daños sobre la niñez y la juventud. En medio de la tragedia humanitaria que vive Colombia, las escuelas y los docentes nos enfrentamos a un contexto desafiante que nos obliga a pensar ¿De qué manera podemos abrir espacios seguros y cuidadosos para que los niños y niñas puedan crecer, vivir y sentirse plenos en medio de condiciones tan adversas?

El libro **“Educação, lúdico e favela. Quantos tiros são necessários para aprendizagem?”** es una poderosa creación académica, poética y experiencial que generó en mi práctica docente e investigativa una gran resonancia. En este texto el autor sitúa su

---

<sup>1</sup> Recebido em: maio de 2020 | Aceito em: dezembro de 2022.

<sup>2</sup> Doutor e Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Federal do Rio de Janeiro (PPGE/UFRJ). Especialista em Psicopedagogia e Educação Inclusiva pela Faculdade de Educação São Luis – (FESL). Licenciado em Pedagogia pela UFRJ. E-mail: escritorjonathan@gmail.com

experiencia como educador infantil en un universo atravesado por tiroteos y por una exclusión social que se escenifica en la favela de Maré, en la Zona Norte de Rio de Janeiro.

Sentí que las preguntas que lanzaba el libro eran próximas a la realidad colombiana y a las inquietudes de nuestros maestros. “¿Cómo alfabetizar alumnos donde el tráfico es su mayor interés?”, “¿Cómo lidiar con un contexto de violencia y agresividad?”, “¿Qué hacer con un alumno que no quiere aprender?”, “¿Cuántos tiros atraviesan los quehaceres docentes?”.

La educación en contextos de violencia tiene dos caras como asegura el investigador Michalinos Zembylas (2015). Por un lado, hay una cara negativa que contribuye a normalizar las injusticias y que inculca en los niños sentimientos de odio, resentimiento e inferioridad. La educación puede contribuir de manera indirecta a generar un contexto sociopolítico hostil para que se perpetúen las violencias. Por otro lado, la educación puede ser catalizadora de la paz, la reconciliación y la sanación si enseña el reconocimiento del otro, el valor de la pluralidad y atiende las emociones de los estudiantes. Claramente la propuesta de “**Educação, lúdico e favela**” se inscribe en la segunda cara de la educación. Y va más allá al proponer el juego, la risa, la alegría y el cuerpo como vectores de una educación comprometida con el cambio social.

Los tiros son un elemento central de la propuesta pedagógica del libro. No son los tiros de la violencia y la destrucción. Son tiros resignificados que buscan impactar el desamor, la indiferencia, la crueldad y la inseguridad que niegan la posibilidad a los niños y niñas de las favelas de tener vidas vivibles. Son disparos de amor los que habitan las páginas que componen este libro. Disparos pedagógicos para construir un mundo diferente.

Las raíces de esta apuesta pedagógica provienen de una metodología afectiva inspirada en el feminismo negro, denominada, “lugar de enunciación”. A partir de su experiencia como joven oriundo de la favela, docente, poeta e investigador, Jonathan construye una mirada íntima que hace de su propia historia un lugar de producción de conocimiento. Vivir una experiencia de marginación habilita perspectivas diferentes del mundo social. Desde este punto de vista, el texto aporta otras formas de entender la educación en contextos de “riesgo”. Propone una mirada que dota de vitalidad a las favelas y que exorciza los discursos negativos que las observan únicamente como un lugar “peligroso”. En las favelas hay niños/as que juegan, hay rincones encantados, hay cuerpos que luchan, aman y sueñan. Hay docentes que trazan historias de posibilidad en medio de la violencia y la incertidumbre, y este libro camina en esa dirección.

El lugar de enunciación del que habla el libro nos permite observar el compromiso de un joven profesor de educación infantil que trae al debate educativo una propuesta que suele ser descartada en la academia. Esto es, colocar las emociones, el compromiso afectivo y el juego

como lugares centrales de una pedagogía emancipadora. A mi modo de ver, Jonathan desafía la generización del espacio escolar de varias formas.

Primero, es un hombre que actúa en educación infantil, un trabajo que suele ser feminizado y, por lo tanto, socialmente desvalorizado y considerado no apto para hombres. El libro rompe con esa generización de las prácticas docentes y estimula a que profesoras y profesores dejen atrás sus prejuicios y abracen una mirada más humana y afectiva en el quehacer pedagógico. Involucrar las emociones en la educación es un acto que siempre suma y jamás resta. Segundo, hay una apuesta explícita por reivindicar el lugar de las emociones como una estrategia liberadora. Las emociones históricamente han sido vistas como enemigas de la escuela moderna, un rasgo femenino que supuestamente riñe con la razón. Por eso la escuela ha buscado reprimir la expresión emocional y empupitrar los cuerpos. En contravía con esta mirada racionalista, **“Educação, lúdico e favela”** defiende que somos seres que juegan, seres emocionales con historias y pasiones. En el acto educativo todos y todas somos enseñantes y aprendientes que conocemos no sólo a través de la cognición, sino principalmente por los sentidos, por la cercanía, por el vínculo. De algún modo, mirar la educación desde las gafas de la emoción nos conduce a una educación liberadora y también antipatriarcal.

Los caminos de este libro están situados en una experiencia docente con niños/as que participan del “Taller de juegos, juguetes y bromas” en la Vila Olímpica da Maré, durante el año 2016. Hay una descripción de los movimientos, las teorías y las prácticas empleadas para tocar el corazón de las crianzas afectadas por la violencia armada. La lúdica, el juego y la emoción se convierten en los hilos que tejen la narrativa; en los disparos poéticos de una educación otra.

Un primer tiro que aborda el libro es el de comprender que la lúdica y el juego abren espacios de aprendizaje y reflexión para niños/as que tienen conductas agresivas, o dificultades de aprendizaje derivados de las condiciones de violencia. La música, la pintura, el teatro, la danza, las rondas, las dinámicas recreativas son herramientas que van más allá de una simple experiencia placentera, sino que también son mecanismos pedagógicos para generar reflexiones, identificar problemas educativos, exponer tensiones sociales y ofrecer herramientas para manejar emociones tan duras como diversas.

Con frecuencia los docentes no contamos con la preparación pedagógica ni psicosocial para atender los daños que causa la violencia armada en el proceso de aprendizaje de los alumnos. Ante esta inquietud, el libro de Jonathan nos echa una mano y nos sugiere que la lúdica consolida aprendizajes y contribuye a la formación de seres humanos empáticos, creativos y solidarios. En la lúdica radica la posibilidad de escuchar los dolores de los alumnos,

de entender sus angustias cuando ocurren tiroteos y de comprender por qué a veces los niños se comportan de cierta manera; ya sea reproduciendo lo que hay en su contexto o estallando en conductas que no sabemos bien cómo lidiar.

Un segundo tiro nos advierte que nuestro papel de educadores nos exige no naturalizar las condiciones de violencia en las que viven los niños y niñas. La educación, como ya vimos, también posee una cara negativa que se expresa en el silencio y la indiferencia frente a los abusos del poder y las injusticias que recaen sobre las comunidades en las que enseñamos. Dar una clase como si nada hubiera pasado aun sabiendo que la comunidad está atemorizada, que hubo un tiroteo o una invasión militar, no es una postura ética defendible. El autor muestra cómo en su práctica docente se articula una crítica a la reproducción de los ciclos de violencia que la escuela legitima cuando omite, a propósito, los dolores que cargan los estudiantes de las favelas.

Hay una invitación a construir una pedagogía afectiva basada en el cuidado mutuo, la empatía y el reconocimiento de la historia de los alumnos. Esta forma de concebir la pedagogía se convierte en una manera concreta de abordar la agresividad y la falta de interés en las salas de aula. Es con “gentileza que se genera gentileza” que se puede tener éxito con nuestros estudiantes y no con disciplina o con la omisión de sus realidades.

El texto propone una figura diferente del quehacer docente: un docente próximo, afectivo y atento a lo que pasa en el territorio. Esto le permitió a Jonathan acercarse a sus estudiantes y todo gracias al ejercicio de compartir su historia personal y abrir sus emociones para ponerse en el lugar del otro. “*El tío es igual a nosotros*”, decían sus estudiantes: afectos, juegos y una comprensión crítica de la realidad crean puentes donde antes habían barreras.

Una premisa fundamental compone la estructura del libro y es sencilla, aunque poco practicada: sólo aprendemos por afecto. Es el afecto el que suaviza la dureza de la realidad que habita tanto externa como internamente en nuestros estudiantes. El afecto constituye una mirada disruptiva porque nos lleva a entender antes que juzgar y a oír antes de evaluar. Implica reconocer que abrir espacios para hablar y para compartir alegrías y dolores, genera una posibilidad para un aprendizaje verdaderamente significativo. No podemos aprender si hay hambre, miedo, tristeza y opresión. Por eso “**Educação, lúdico e favela**” nos estimula como docentes a elevar el espíritu de nuestros estudiantes, a abrazar sus historias y a crear una autoestima sana que les permita escribir su propia historia. Aquí yace un tercer tiro: transmitir amor, acogimiento y valor a nuestros estudiantes los dispone a la sanación y al aprendizaje.

Revelando una gran creatividad, el libro describe las estrategias empleadas en el “Taller de juegos, juguetes y bromas”. El autor comparte los juegos y los juguetes que emplea

para conversar con los/as niños/as sobre sus experiencias. “El juego de las emociones” llama la atención de manera especial ya que retoma el popular juego de cartas “UNO” para fabricar una nueva versión, hecha con materiales cotidianos, para abordar las sensaciones y las actitudes de los/as niños/as. No es un juego para definir ganadores y perdedores, sino para abrirse a las emociones de los otros, establecer reglas de convivencia y tramitar la agresividad por medio de habilidades emocionales. Jonathan nos muestra que no se necesitan grandes recursos para activar una estrategia lúdica de afectos, sino mucha creatividad y la voluntad de hacer que nuestros estudiantes aprendan.

Un último tiro que atraviesa la propuesta pedagógica del libro es reconsiderar lo que entendemos por evaluación. Con frecuencia las instituciones educativas entienden la evaluación como una medición de cuánto ha aprendido un estudiante, una verificación generalmente memorística de un conocimiento. Evaluar se ha reducido a monitorear qué tan bien o mal un estudiante llena una prueba estandarizada. Pero este tipo de evaluación poco o nada nos dice de lo que aprendemos en la vida cotidiana, de los saberes que nos rodean o del deseo de conocimiento que moviliza a un cuerpo.

El juego y la lúdica nos permiten, según la propuesta de Jonathan, observar cómo responden los estudiantes ante determinadas situaciones y experiencias. Estas actividades nos dejan ver los mundos estudiantiles, las identificaciones políticas, los lenguajes y estéticas que reflejan actitudes, saberes y emociones. La evaluación es un estar atento a la forma en que el contexto se revela en los juegos. La evaluación es repensar nuestras prácticas docentes y tomar las decisiones necesarias para que nuestros estudiantes aprendan. Es una invitación a desafiar los saberes hegemónicos escolares y a registrar prácticas que potencien la reflexividad, la empatía y la sanación. “**Educação, lúdico e favela**” nos invita a reconciliar la educación con la vida y a oponernos a aquellas políticas educativas que privilegian la eficacia, la medición y la competencia.

Cierro esta reseña contando una anécdota que viví utilizando la metodología de este libro con profesoras que actúan en escuelas impactadas por el conflicto armado en el Pacífico colombiano. Allí una profesora me contó que una vez descubrió que sus estudiantes de Educación Básica jugaban a violar niñas porque eso era lo que habían visto en su barrio. La profesora se sintió horrorizada ante tamaña escena deshumanizante. Fue ahí que compartí con ella las reflexiones de Jonathan en un taller que hice con psicopedagogas de esa región a comienzos de 2020. Juntos desciframos los sentidos que se hacían presentes en el “juego de violar”. Pronto la profesora comenzó a indagar y a hacer su propia propuesta de juego con los

niños e inventó una dinámica en la que los retaba a apoyar a sus compañeritas y a ser “superhérores cuidadosos”.

Los niños podían ganar puntos si desarrollaban acciones de cuidado y respeto hacia las niñas. Y las niñas podían ganar puntos si les enseñaban a sus compañeritos, por medio de mensajes, a verlas como sujetas de derechos y a respetar sus cuerpos.

La profesora retomó el trabajo de Jonathan y se sintió familiarizada con las realidades que viven los niños/as de las favelas de Rio de Janeiro. Emocionada la profesora me decía *“nuestro mayor tiro como profesores es apostar a la paz”*.

El libro **“Educação, lúdico e favela. Quantos tiros são necessários para aprendizagem?”** es un gran aporte de la pedagogía social para repensar nuestro actuar docente en América Latina; un libro que nos permite defender la vida em um continente marcado por la violencia, la desigualdad y la exclusión. Los tiros de alegría, amor y resistencia que colman las páginas de este libro nos impulsan a pensar que podemos hacer un mundo diferente si nos comprometemos a enseñar de un modo diferente.

Con esta reseña, quiero dar a conocer al mundo hispanohablante la formidable contribución de un joven educador brasileño que le apuesta a la afectividad como cura para muchos de los males que aquejan a nuestras escuelas. El trabajo de Jonathan encarna una nueva voz que hace eco de la grandeza pedagógica de Paulo Freire. Invito sin reparos a conocer la grandeza de sus sentimientos y a dejarnos envolver por la potencia del juego, la lúdica y los juguetes.